

El mundo | Domingo, 15 de enero de 2012

ENTREVISTA AL HISTORIADOR LORENZO MEYER

“Hemos perdido mucho tiempo”

Según el destacado pensador, el optimismo y la expectativa que causó el fin del régimen priísta en el 2008 se han convertido en frustración y desencanto con el sistema democrático, ya que no puede resolver los problemas.

Por Eduardo Febbro

Desde Ciudad de México D. F.

Lorenzo Meyer son los ojos profundos de México. Este historiador y académico brillante ha descifrado como pocos la historia de este gran país. Autor de unos veinte libros sobre la historia de su país, periodista, profesor emérito del Colegio de México, Lorenzo Meyer es capaz de cautivar a sus interlocutores contando los hechos más lejanos o los más actuales de la vida mexicana. Sus análisis políticos más recientes se han concentrado en las formas autoritarias del poder y en los procesos de democratización del siglo XX y del naciente XXI. En esta entrevista con Página/12, Lorenzo Meyer analiza el proceso político actual marcado por el desencanto, al tiempo que resalta la debilidad del Estado mexicano para combatir el narcotráfico y la aplastante responsabilidad de Estados Unidos.

—A partir del año 2000, México pasó de una suerte de algarabía democrática que se plasmó con el fin de la hegemonía del PRI a la megaviolencia del narcotráfico. De alguna manera, entre la acción política y los narcos, a México le robaron el sueño.

—La euforia y la ilusión del año 2000, cuando parecía que México entraba a un cambio muy positivo en su proceso político, fueron significativas. Era un cambio democrático, no violento y muy civilizado, cosa que no había ocurrido en ninguno de los grandes cambios políticos anteriores. Pero 12 años después es una gran desilusión. Ese principio tan bueno que hubo en el 2000 se fue tomando agrio. No hay ningún cambio político significativo en la vida política mexicana como resultado de la derrota del PRI después de ejercer el poder político durante 71 años. Los problemas se han ido acumulando: el económico, el de la distribución del ingreso y el problema de la violencia, la inseguridad y la corrupción. Ahora ni siquiera nos queda la ilusión de que las urnas pueden cambiar las cosas. Ya no existe la energía del 2000. Políticamente vemos a los partidos como no representativos de los temas importantes que mueven a la sociedad. Son casi estructuras parasitarias que no cumplen su función. Los partidos se encuentran en el fondo de la apreciación de la opinión pública. De la euforia del año 2000 hemos transitado a este escepticismo, a este desengaño ante la política electoral y la democracia.

—La deuda social y moral que asumirá el próximo presidente de México es enorme. ¿Usted cree que el sistema político es capaz de tomar las riendas de un país con problemáticas tan profundas y una guerra que dejó 50 mil muertos?

—Creo que son demasiados los nudos que hay que desatar en la vida pública mexicana. Hemos perdido tiempo. Quien quiera que venga en los próximos seis años va a tener que incumplir con su tarea y sus promesas porque es una tarea para un superhéroe y ya sabemos que los superhéroes no existen. En mi opinión, sólo quedaría Manuel



“Los partidos políticos son casi estructuras parasitarias que no cumplen su función.”